

RESUMEN

El *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, la obra más grande del ilustre filólogo y lingüista rodense Tomás Navarro Tomás, tiene una larga y accidentada historia que todavía no se ha completado. Fue ideado hace más de un siglo por Ramón Menéndez Pidal y confiado a uno de sus discípulos predilectos, Navarro Tomás; becado para formarse en dialectología y en fonética fuera de España, éste funda dichas disciplinas en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. A través de los años de su desarrollo intelectual y de la realización de encuestas por equipos de fonetistas especialmente adiestrados, el *ALPI* refleja las preocupaciones científicas y sociales de quien dirigía las encuestas hasta 1936, cuando pasó a ser director de la Biblioteca Nacional durante la Guerra Civil. Exiliado en 1939, Navarro Tomás lleva bajo su custodia los materiales del Atlas hasta Nueva York, donde trabajará como catedrático en la Columbia University hasta jubilarse. En 1950 manda los materiales inéditos del *ALPI* de regreso a Madrid, donde tres de sus antiguos encuestadores (dos de ellos ex-presos políticos) se ocupan de terminar las encuestas que faltan y preparar los materiales para la edición. Tan sólo un tomo (con unos 70 mapas de fonética) fue editado, en 1962; desde